



Revista del CESLA

ISSN: 1641-4713

bebereza@uw.edu.pl

Uniwersytet Warszawski

Polonia

TORIBIO BRITTES LEMOS, Maria Teresa
DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES: LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA INTERCULTURALIDAD
Revista del CESLA, vol. 1, núm. 13, 2010, pp. 103-106
Uniwersytet Warszawski
Varsovia, Polonia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243316419011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES: LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA INTERCULTURALIDAD

The Dialogue of Civilizations: The Cultural Diversity and Interculturalism

Maria Teresa TORIBIO BRITTES LEMOS*

Fecha de recepción: mayo del 2010

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

*Dedico este texto al profesor Andrzej Dembicz, nuestro amigo muy querido.
Con mucho cariño y agradecimiento
por todo que ha hecho para nosotros y su amor por la América Latina*

RESUMEN: Debido al proceso de globalización, es necesario repensar los paradigmas en uso, pues las contradicciones de los procesos interétnicos y los conflictos interculturales se aceleran. En el mundo actual donde predomina el multiculturalismo, el proceso de convivencia con el “otro”, aunque complejo, necesita ser respetado y tolerado para que la alteridad no se convierta en un obstáculo en las relaciones sociales, y la posibilidad de apertura para los diálogos entre las civilizaciones sea una realidad.

Palabras clave: interculturalidad, diálogo de civilizaciones, etnicidad, globalización.

ABSTRACT: Because of the globalization process, it became necessary rethink the paradigms in use, since the contradictions of the interethnic process and the intercultural conflicts are faster. Nowadays, in a world where multiculturalism prevails, the coexistence with “the other”, although complex, needs to be respect and tolerate in order that the otherness doesn’t became a barrier in social relations, and the possibility of opening for dialogues among civilizations be a reality.

Keywords: interculturalism, dialogue of cultura, ethnicity, globalization.

Con el proceso de globalización, se hizo necesario repensar los paradigmas en uso, pues las contradicciones de los procesos interétnicos y los conflictos interculturales se aceleraron. En el mundo actual, donde predomina el pluriculturalismo, el proceso de convivencia con el “otro”, es complejo y precisa ser respetado y tolerado para que la alteridad no se torne una barrera en las relaciones sociales, y que la posibilidad de aberturas para los diálogos entre las civilizaciones sea una realidad.

La era de incertidumbres que domina al mundo contemporáneo nos lleva a reflexionar sobre la afirmación de “Thomas Mann” a un amigo, cuando la eclosión de la 1ª Guerra en 1914, que decía que “la guerra trae purificación, liberación y una enorme esperanza”¹. Peter Gay complementa esa afirmación enfatizando que “por detrás de

* Prof. Dra. Maria Teresa Toribio Brittes Lemos – Profesora titular en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).

¹ Thomas Mann, en: Gay, Peter, *El Cultivo del Odio*, Río de Janeiro, Companhia das Letras,

esa afirmativa pulsaban cien años de civilización burguesa, en que el odio, la violencia y los instintos agresivos habían sido cuidadosamente canalizados – y canonizados”².

Prosiguiendo en sus reflexiones, Gay resalta que el “impulso agresivo no comprende sólo las señales visibles de la destrucción y del odio, sino que comprende también el ímpetu humano de controlar el ambiente en que vive, por medio de invenciones tecnológicas, políticas, estéticas y sociales”.

Estas cuestiones, siendo aún relevantes, muchas veces pasan desapercibidas en el mundo contemporáneo, en una sociedad de individuos, que se olvidaron del valor del diálogo tan bien traducido por las sociedades tradicionales.

Sin embargo, para la posibilidad del retorno del diálogo entre las civilizaciones, considerando las diferencias culturales y el proceso de interculturalidad, algunos aspectos deben ser destacados para romper las fronteras del oscurantismo fundamentadas en el etnocentrismo y en la alteridad. El soporte teórico ofrecido por Norberto Bobbio puede auxiliar este análisis, especialmente cuando el autor discute los conceptos de igualdad y libertad. Bobbio considera que la igualdad, así como la libertad, es un concepto genérico y vacío, que si no es especificado o llenado, nada significa. Sobre la libertad, quien la invoca tiene el deber de ofrecer una respuesta precisa a por lo menos dos preguntas: a) ¿libertad de quién?, b) ¿libertad en relación a qué?, y deja claro que la libertad para los “Señores” no es lo mismo que para los esclavos; y que la libertad en relación a la opresión, no es la misma cosa que la libertad en relación a la necesidad. No es diferente la manera como se presenta la cuestión de la igualdad para la opresión. Ahora las preguntas son las siguientes: a) ¿igualdad entre quiénes? b) ¿igualdad en relación a qué cosas?³

A partir de esas premisas se puede inferir que las civilizaciones puedan dialogar manteniendo sus presupuestos básicos, respetando las diferencias del “entre quien se dialoga” y en relación “a lo que se dialoga”. Así, igualdad y libertad pueden ser conceptos discutidos por sociedades diferentes con interlocutores diferentes, pero sabiendo lo que van a dialogar y para quien es lo que van a dialogar, es decir, comprendiendo y respetando los límites de la cultura de sus pares.

Otras cuestiones también pueden ser levantadas, como contribuir para la posibilidad de diálogo entre los pueblos, considerando que la mayor dificultad consiste en saber entender la diversidad cultural. Formas de pensar y de actuar son propias de las sociedades en sus especificidades. Cada cultura se estructura de acuerdo con sus paradigmas, trazando sus límites y sus fronteras interpersonales. La principal barrera es la lengua, seguida de la religión, así como de otras categorías como las referencias, la identidad, la memoria y los imaginarios.

El “otro”, la cuestión de la alteridad, continúa siendo un enigma, difícil y complejo de ser conocido en su plenitud. Las palabras poseen significados diferentes y sentidos diferentes. No basta saber traducir, sino que es preciso que se penetre en sus formas y estructuras, es decir, en el interior de su cultura.

1998, p. 4.

² Ídem, op. cit., p. 4.

³ Bobbio, Norberto, *Teoria Geral da Política*, São Paulo, Campus, 2000, p. 298.

Estas barreras son invisibles y pueden erigirse repentinamente cuando se sienten amenazadas por algún elemento exógeno. Las raíces de la resistencia, de la identidad y del sentimiento de “pertenecer” pueden aflorar a cualquier instante y las consecuencias generalmente son imprevisibles, resultando en los movimientos de resistencia. El diálogo entre las civilizaciones, aún siendo una posibilidad, transcurre por la complejidad del poder entender la diversidad cultural y de la interculturalidad. De acuerdo con Braudel, esa barrera se encuentra en la estructura cultural que es de larga duración, donde los cambios son lentos e imperceptibles, por lo tanto, de difícil percepción. La posibilidad está en el tiempo y en la apropiación de otros paradigmas.

La búsqueda por explicaciones civilizadas sobre los comportamientos de los grupos sociales, sus diferencias y sus similitudes, es un tema que atrae a los estudiosos. Los escritores burgueses del siglo XIX se sentían atraídos e instigados para responderlos. Podemos tipificar ese comportamiento con Charles Holmes, un burgués del siglo XIX, que percibió ser el odio, una de las formas que permiten que las emociones agresivas se liberen de las restricciones civilizadas⁴. Él era consciente de que mismo el odio justificado podría degenerarse en patología. Holmes no ignoraba que, en su época, la mayor parte de las agresiones eran punitivas y permitidas. Ese tipo de comportamiento de la sociedad occidental era indicativo de que las cuestiones que envolvían intereses privados deberían ser resueltas por la violencia y no por el diálogo.

Goethe observa, sobre ese aspecto, que al inicio del siglo XIX el “Estado está interesado apenas en cuidar que la propiedad esté cierta y garantizada: la cuestión de su legalidad le interesa menos”⁵. Eso explica las puniciones draconianas, en Inglaterra, contra aquellos que se apropiaban de las propiedades de los otros. Nada de diálogo con el “otro”. Las diferencias culturales y sociales eran ignoradas y se multiplicaban, alcanzando otras civilizaciones.

Pero las formas violentas de tratar con puniciones, las cuestiones relacionadas a las diferencias y a la interculturalidad, eran adoptadas por toda la sociedad, desde los gobernantes hasta los segmentos menos privilegiados de ella. Estos últimos utilizaban los mismos procedimientos, que funcionaron bien con los poderosos.

Los grupos dominantes enfatizaban que los castigos eran indispensables para el mantenimiento de la sociedad humana, mismo que estas produjeran a veces rebeliones violentas. El diálogo no existía para el arbitrio, sólo la fuerza del castigo.

La cultura de la violencia y de los castigos no abrió espacio para diálogos entre las civilizaciones. Los enfrentamientos se multiplicaron, interna y externamente. La civilización cristiana occidental se chocó con los intereses de las demás civilizaciones, dando continuidad a las prácticas ya desplegadas por las naciones expansionistas contra los pueblos sometidos, de los poderosos contra los más débiles, de los embates etnocéntricos contra las sociedades tradicionales.

El diálogo entre las civilizaciones se tornó discurso entre los grupos pacifistas, pero no alcanzó la dimensión global necesaria para vencer las barreras intraspasables de la alteridad. De esta forma, en general las sociedades que buscaban una mayor

⁴ Bobbio, Norberto, *Teoria Geral...*, p. 136.

⁵ Goethe, p. 38.

aproximación a través de los diálogos, veían a sus líderes ser masacrados por la fuerza brutal de la represión en defensa de los intereses de los grupos dominantes. El líder se transformaba en un mito y el diálogo en una retórica “espiritual”.

Sin embargo, a pesar de esos inconvenientes, la necesidad de diálogos entre las civilizaciones continúa siendo deseada, pues ya existe la convicción de que la violencia y la destrucción no unen a las civilizaciones, sino que de forma inversa, desarrollan odios eternos y venganzas destructoras. Con el proceso de globalización se hizo necesario repensar los paradigmas en uso, pues las contradicciones y los conflictos se aceleraron y el proceso de convivencia con el pluralismo cultural precisa ser mejor entendido, para que la alteridad no se torne una barrera en las relaciones sociales y si una de las formas de convivencia. Es necesario convivir con lo “extraño”, que altera y exige reestructuraciones sociales, como lo señala Giddens⁶. Los nuevos modelos de convivencia propuestos, visando posibilitar la realización de esos diálogos, se chocan con la paradoja de las relaciones interculturales, en el etnocentrismo de los pueblos, en las dificultades de luchar contra las diferencias, además de los preconceptos y discriminaciones que acompañan a las formas de pensar de cada sociedad en este mundo moderno globalizado. La multiculturalidad se tornó un desafío contra los paradigmas vigentes. Las naciones se convirtieron en escenarios plurideterminados, donde diversos sistemas culturales se interconectan y se interpenetran y la identidad, aún en amplios sectores populares, especialmente en los menos favorecidos, es multiétnica⁷, políglota y emigrante, formada por elementos cruzados de varias culturas⁸.

Diversos sistemas sociales, naciones y ciudades y hasta otras etnias constituyen elementos referenciales para la comprensión de las nuevas identidades que surgen de ese proceso de interacción social, conviviendo en el mismo espacio social. La búsqueda de un diálogo entre las civilizaciones consistirá en la concretización de los ideales deseados por las sociedades pluriculturales para la construcción de un mundo menos dividido y abierto a las diferencias y a las especificidades de cada civilización.

BIBLIOGRAFÍA

Bobbio, Norberto, (2000), *Teoria Geral da Política*, Campus, São Paulo.

Canclini, Néstor, (2000), *XXIII Coloquio Brasil – Estado Español de Ciencias de la Comunicación* (Intercom), Rio de Janeiro.

Gay, Peter, (1998), *O Cultivo do Ódio*, Companhia das Letras, Rio de Janeiro.

Guiddens, Anthony, (1991), *As conseqüências da Modernidade*, UNESP, São Paulo.

Poutignat, Philippe, (1998), *Teoria da Etnicidade*, UNESP, São Paulo.

⁶ Giddens, Anthony, *As conseqüências da Modernidade*, São Paulo, UNESP, 1991

⁷ Podemos ejemplificar con algunas favelas de Río de Janeiro donde emigrantes del Nordeste aún hablan con sus formas propias de la región de su origen, incorporando nuevos términos a la cultura carioca. Los inmigrantes africanos, especialmente, los angoleños, en la *Favela da Maré*, introdujeron algunas palabras de su dialecto.

⁸ Canclini, Néstor, *Palestra - XXIII Coloquio Brasil – Estado Español de Ciencias de la Comunicación*, (Intercom), Rio de Janeiro, 2000.